

# Leonardo Sánchez: “Paso a paso”

por Charles H. Oppenheim

*Este joven tenor veracruzano, miembro de la generación 2018 del Estudio de la Ópera de Bellas Artes, acaba de incorporarse al Estudio Internacional de la Ópera de Zúrich.*



*“Creo que el arte —la danza, el teatro, la pintura, la música— es el lenguaje más elevado que existe para transmitir emociones”*

El año 2018 fue, hasta ahora, el más productivo en tu carrera, pleno de debuts. En marzo debutaste el rol de Alfredo en *La traviata* en el Teatro Bicentenario de León. En abril debutaste el Podestà en *La finta giardiniera* de Mozart, un estreno en México. En junio debutaste Don Ottavio en *Don Giovanni* en Mérida...

Así es, ha sido un año lleno de trabajo y de nuevos retos, lo cual agradezco a todas las personas que han confiado en mi trabajo y mi vocación. En marzo fue uno de los más grandes momentos de mi carrera, pues pude debutar el emblemático rol de Alfredo Germont en *La traviata*, compartiendo escenario con un elenco internacional y grandes amigos en el que yo considero, después de Bellas Artes, el gran teatro de la ópera en México: el Teatro Bicentenario de León, que siempre está produciendo algún éxito.

Otro reto que fue trascendental para mí fue comenzar a abordar repertorio mozartiano. Los cantantes jóvenes siempre escuchamos

de los más experimentados que cantar Mozart es semejante a tener un “seguro de vida” para la voz, pues te enseña a cantar con mucha técnica, libre y sin malos hábitos. Esto se debe a que el estilo mozartiano te exige un *messa di voce*, mucha línea de canto y hasta coloratura; es decir, un *test* vocal para ver tu respiración, colocación y flexibilidad vocal. Resultaría casi imposible terminar una función de *Don Giovanni* con mala técnica.

**Acabas de debutar el rol de Malcolm en *Macbeth* en la Ópera de Zúrich, tu primer un rol internacional, pequeño, pero en un teatro importante. Desde afuera, parece que no paras... ¿Cómo has percibido tú la evolución de tu carrera últimamente?**

Ha sido una evolución acelerada e inesperada, que ha sido apoyada y sustentada por maestros, colegas, amigos, pero sobre todo por mi familia. Le tengo mucha gratitud a la señora Pepita Serrano de SIVAM y, desde luego, al Estudio de la Ópera de Bellas Artes (EOBA), donde me cobijaron como una familia y me dieron las mejores oportunidades, tanto el maestro Rogelio Riojas como el maestro Octavio Sosa.

Creo que aún tengo mucho que aprender y perfeccionar: el canto operístico es un proceso que implica mucho autoconocimiento, paciencia, constancia, madurez, disciplina, entrega, inteligencia, etcétera. Creo que el arte —la danza, el teatro, la pintura, la música— es el lenguaje más elevado que existe para transmitir emociones. A la hora de formarnos como artistas estamos aprendiendo a perfeccionar ese lenguaje, a tener un bagaje de “palabras” más amplio para poder expresarnos mejor en nuestro campo artístico.

Es verdad, no paro, ahora estoy con dos óperas a la vez, con clases intensivas de alemán, clases de teatro, dos *coachings* diarios, ensayos de escena de *Macbeth* y el gimnasio. No me quejo, claro que es difícil y cansado, pero ¿por qué me habría de quejar de hacer lo que me gusta, lo que me apasiona, cuando esto me permite viajar, conocer gente extraordinaria y tener un techo donde dormir? Siempre trato de terminar con una sonrisa mi día, pues me siento muy bendecido.

**En 2017 pudiste debutar el rol de Arturo en *Lucia di Lammermoor* con Ramón Vargas en Bellas Artes, así como el rol de Rinuccio en *Gianni Schicchi* como becario de SIVAM y, en 2018 fuiste becario del Estudio de Ópera de Bellas Artes. ¿Qué tan importante ha sido para ti pertenecer a estas instituciones?**

2017 fue un año maravilloso para mi formación y mi carrera. Comencé el año debutando en Bellas Artes, con uno de los más grandes tenores del mundo, el maestro Ramón Vargas. Él me aconsejó sobre la dirección que tenía que tomar mi carrera y en qué debía trabajar. Posteriormente me integré a SIVAM, donde pude tomar clases magistrales con Arturo Chacón, César Ulloa y participar en un taller de música italiana. Allí conocí a dos de mis más queridos maestros: Vlad Iftinca y Ugo Mahieux que, hasta ahora, han estado al pendiente de mi carrera, me aconsejan y me ayudan con mi preparación.

Bajo la batuta del maestro Vlad debuté Rinuccio de *Gianni Schicchi*, en una gira que se realizó en el Estado de México.

SIVAM me continúa apoyando en varios aspectos y seguimos en una estrecha relación. Este taller también me dio la oportunidad de conocer y trabajar con mi querida Teresa Rodríguez, que sin duda ha sido una maestra muy importante en mi quehacer artístico.

El 2018 se resume a dos cosas: EOBA y trabajo. En esta institución que encabezan los maestros Sosa y Riojas, me han dado la experiencia escénica más grande que he tenido hasta ahora. Es un taller de formación integral que cuenta como varias clases de todo tipo, desde ponencias de imagen y marketing personal, hasta clases de respiración, combate escénico, técnica Alexander, *coaching* musical, historia de la ópera y, lo más importante, es un espacio seguro para que los más jóvenes tengamos experiencia escénica con las mejores orquestas en los mejores escenarios de México.

Maestros como Louise Phelan, Sergio Vela, Ruby Tagle, Lourdes Ambriz y Félix Terán, son algunos de los que conformaron la plantilla. El maestro Riojas es el encargado de preparar los roles de los alumnos, también de corregirnos el estilo musical y pulir detalles, pues tiene una experiencia internacional en este ámbito, que he podido confirmar ahora que estoy en Europa, pues muchos cantantes y *coaches* aquí me han preguntado por él.

Últimamente me he topado con muchos comentarios polémicos o negativos sobre el EOBA. La realidad es otra: es un proyecto exitoso que está formando la nueva generación de cantantes y muchos ya están dando de qué hablar: Juan Carlos Heredia, María Fernanda Castillo, Alejandro López y María Caballero son algunos nombres que respaldan este programa.

**En 2016 ganaste el premio Revelación Juvenil en el Concurso Internacional de Canto de Sinaloa, y luego participaste por primera vez en el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli y, sin que prácticamente nadie te conociera, ganaste el primer lugar, la revelación juvenil y el premio especial Ópera de Bellas Artes. ¿Cómo te preparaste para estos certámenes?**

2016 fue un año que cambió mi vida: tenía 21 años y nula experiencia en los concursos. En mayo fui a Sinaloa al concurso que organiza el maestro Enrique Patrón De Rueda, quien ha sido uno de mis más queridos y grandes maestros. Tenía un repertorio muy mal escogido, pero no recibí un mal trato por esto. El maestro me sugirió que cambiara a un repertorio más acorde a mi edad y me ofreció su ayuda para *coachear* el nuevo repertorio. De repente estaba en la final. Fue fantástico, el maestro, siempre atento, me cuidó mucho con la orquesta, también la energía de la gente y la premiación fue maravillosa.

Para el Morelli fue distinto: todo el verano me preparé en lo musical y en lo vocal con el maestro Patrón en Mazatlán, pues yo sabía que éste era el concurso más importante del país, por lo cual necesitaba llegar mucho más sólido. Presenté una lista de arias que, ahora sí,

eran más adecuadas para mi voz y mi edad, y comencé a pasar ronda por ronda.

Al cantar en la final del concurso, donde por primera vez pisé la sala principal de Bellas Artes, fue una de las experiencias más hermosas de mi vida. En la premiación me quedé en blanco; no podía creer que había ganado tres premios esa noche, pero sobre todo el primer lugar. La gran mayoría de galardonados con el primer lugar del Morelli han hecho o están haciendo una carrera internacional: nombres como Ramón Vargas, Carlos Almaguer, Javier Camarena, María Katzarava, Diego Silva, Karen Gardezabal, Fabián Lara, etcétera. Es sin duda un premio que conlleva muchas alegrías, pero también muchas responsabilidades. Tengo un aprecio enorme y una admiración grande por los organizadores de este concurso, sobre todo por Francisco Méndez Padilla. Este concurso fue, sin lugar a dudas, el primer trampolín de mi joven carrera.

**Esos premios sugieren una buena preparación técnica y vocal. Cuéntanos de tu formación como Licenciado en Música por la UDLAP. ¿Quiénes fueron tus maestros y en qué obras participaste durante tu formación?**

Me formé con una beca artística del 100% en la mejor universidad privada del país. Mi maestra en la universidad fue la soprano Brianna Winters. En la UDLAP formé parte de los equipos culturales que encabezan dos grandes amigos: Sergio Castro y Joaquín Cruz. Fue aquí donde hice mis “pininos”, pues participé en cuatro obras de teatro musical donde pude interpretar El León Cobarde en *El mago de Oz*, Stromboli en *Mi hijo pinocho* de Disney, Daniel Beauxhomme en *Once on this Island* y Drácula en el musical del mismo nombre.

Ésta fue una experiencia multidisciplinaria, pues trabajábamos en conjunto con los alumnos de todas las licenciaturas artísticas (Teatro, Danza, Música y Artes Plásticas). Eran proyectos de nivel semiprofesional donde había que cantar con orquesta, bailar, actuar, aprender a maquillarse y entrenarse físicamente. Sin duda me hicieron comprender que el proceso artístico es la suma de cientos de voluntades para lograr comunicar un mensaje profundo al público.

**Eres originario de la región de las Altas Montañas de Veracruz. ¿Desde cuándo surgió tu interés por la ópera y cómo fue que inclinaste por una carrera como cantante?**

La música vive con los jarochos a flor de piel, siempre coqueteé con la música folclórica mexicana y hasta la bailaba. Aprendí a tocar instrumentos jarochos y otros instrumentos mexicanos como la vihuela o el guitarrón, pero nada que ver con la ópera. Yo quería ser médico. Estudié el grado Técnico en Enfermería en el C.E.T.I.S 146 en Orizaba. Pero por mi padre fue que voltee al mundo de la ópera. Él hizo un posgrado en Nueva York y aunque su beca no le alcanzaba para ir a los espectáculos artísticos, a él no le molestaba



Foto: Ana Lourdes Herrera

“Siempre coqueteé con la música folclórica mexicana y hasta la bailaba”



*Mi hijo Pinocho* en la UDLAP



Primer lugar en el Concurso Morelli, 2016

lavar vajillas o ser mesero en sus tiempos libres para poder ir a la ópera o al ballet; así pues, me introdujo a *Los 3 Tenores* y quedé flechado. Fue hasta los 18 años que comencé a tomar clases con un maestro especializado, el barítono Genaro Sulvarán, quien me sumergió de lleno en el sublime mundo de la ópera con su gran pasión por la pedagogía y sobre todo su cálida atención. Tras un año de formación universitaria en las ciencias de la salud, decidí que lo mejor que podía hacer era estudiar música. Mi familia aceptó sin ningún tipo de vacilación y me apoyaron en todo.

**Dejaste el EOBA poco antes de concluir tu beca, para incorporarte al Taller de la Ópera de Zúrich. ¿Cómo fue que llegaste? ¿Qué roles te esperan en este nuevo taller?**

Con apoyo de Pepita Serrano, SIVAM y también del EOBA, tuve la oportunidad de hacer audición en varios programas internacionales para jóvenes. Fui aceptado en París, Los Ángeles,



Arturo en *Lucia di Lammermoor* en Bellas Artes, 2017



Alfredo en *La traviata*, en el Teatro Bicentenario de León, 2018



Don Ottavio (al centro) en *Don Giovanni* en el teatro Peón Contreras de Mérida, con María Caballero (Donna Anna) y Alejandra Sandoval (Donna Elvira)

Viena y Zúrich. Después de una larga charla con muchos expertos en el tema, cantantes y maestros de mi confianza, todos coincidimos que el mejor programa para comenzar mi experiencia internacional era el Estudio Internacional de Ópera de Zúrich, pues aquí hay una participación muy activa de los cantantes del estudio en escena, compartiendo escenario con cantantes de primer nivel. Estás en el centro de Europa y tienes la oportunidad de aprender alemán. Es una oportunidad de oro. Tan sólo en 2018 me tocó participar en tres producciones: el rol de Malcolm en *Macbeth* de Verdi con Markus Brück y Tatiana Serjan, el musical *Sweeney Todd* de Sondheim con Bryn Terfel y Angelika Kirschschlager y *Der Rosenkavalier* con Krassimira Stoyanova y Derrek Stark.

**Todavía no cumples los 25 años. Tu carrera apenas está empezando. ¿Cómo visualizas tu carrera de aquí a los próximos 10 años? ¿Cuáles son los roles que quisieras abordar en los próximos años? ¿Cuáles son tus planes para más allá?**

Quiero ir paso a paso. En una conversación con el maestro Rolando Villazón, él me sugirió ir despacio y con análisis de cada una de las cosas que hacía. Me sugirió que cantara Mozart el mayor tiempo que me fuera posible. El maestro Ramón Vargas me sugirió no querer ir más de Alfredo Germont o Faust antes de los 28 o 29 años, y finalmente una de las opiniones que más aprecio, la de mi paisano y ahora *top* mundial de los tenores, Javier Camarena, fue que cantara mucho *bel canto*, que incluso probara con el repertorio rossiniano, que estirara y tratara de que mis cuerdas estén siempre flexibles. Hacer caso omiso de estas opiniones sería ir contra la experiencia de personas que ya han recorrido el camino. Estas personas literalmente me han regalado algo que les ha costado disciplina, éxitos, alegrías y lágrimas; despreciar un regalo tan grande como es la experiencia no está en mi naturaleza.

No sé a ciencia cierta en donde estaré en 10 años. Lo que sí sé es que quiero ser feliz y aprender y ser como una esponja en estos años formativos aquí. No tengo prisa, quiero estar lo más sólido posible en lo musical, en los idiomas y en lo actoral. Aquí en Suiza tendré la oportunidad de ser *cover* de muchos roles que me servirán en el futuro. Estoy en una etapa en la que puedo probar cosas nuevas en el ámbito artístico, perfeccionar mi técnica y aprender muchos idiomas. Estoy muy feliz con la vida y muy agradecido con Dios por las bendiciones que ha puesto en mi camino. ●